



BIBLIOTECA *MARCEL·LÍ DOMINGO*

Recull de premsa local i comarcal

COMARCA

por
SALVADOR BLANCH BALAGUER

La comarca de Tortosa es de características tan peculiares, que pocas habrá que se definan tan claramente en sus límites territoriales y en el carácter y costumbres de sus habitantes. Su geografía es fuerte, dura, complicada, con sus montañas y «parrajes», y también dulce, quieta, alegre, con sus vegas y su Delta. Dado que los elementos geográficos actúan profundamente sobre el hombre, influyendo con eficacia su modo de vida y sus mentalidades, de ahí que se dé en nuestras gentes esa complejidad de carácter en el que la dureza para el labor, el amor a la tradición, la viveza y la alegría, dominan sobre toda otra faceta extraña a nuestro modo de ser y de sentir.

Y ahora, para amar y sentir más y mejor nuestra tierra, echemos a andar nuestro pensamiento por todos los rincones de la comarca, dentro de sus límites medievales señalados en la Carta Puebla otorgada a Tortosa por Berenguer IV en 1148, que, trazando una cruz sobre la geografía, son: Coll de Balaguer al río Cinca y Roca Folletera al mar. Empecemos, pues, por situarnos en uno de los puntos referenciales. Coll de Balaguer, serranía húca y desértica, en cuya falda subsisten ruinas del castillo que para defender estas tierras contra las incursiones piráticas de los moros, que las hacían objeto de sus depredaciones, lo mandó construir el Rey Don Pedro II en los inicios del siglo XIII. En el nació la Orden de San Jorge de Alfama. Al Sur queda Ametlla, suavitera y blanca—unas pinadillas de cal sobre la playa—, en ese literal luminoso y bello, con el encanto y la quietud de sus «calas». Sigamos tierra adentro. A lo lejos, Perelló, de antiguo aboleugo histórico, que fue mansión variata en los sinierarios romanos. Proseguimos hasta alcanzar la sierra de Cardó, con su altura máxima, Cruz de Santos y su heroso valle en declive, donde entre fuentes, bosques y ríos erizados de ermitas, pequeñas como figuritas de «peasobre», hallase el balneario que antiguamente fue convento de Padres Carmelitas, que durante siglos gozaron de la

par de Dios en este imponente desierto. Allí abajo, en lo más profundo del paisaje, el Ebro, eterno viajero que corre, anónimo, a fundirse con el mar lejano. Benifallet, de clara ascendencia árabe, y Tivença, con sus caseríos desahucadosos monte abajo, viven inclinados sobre el río. Atravesándolo por frente a otro luto monte abajo, viven inclinados sobre el río. Atravesándolo por frente a otro luto comarcal: Roca Folletera. Ya en la margen derecha del vino Ebro, marchando entre pinos, videdos y olivos, llegamos al riachuelo Cansaleta. Remontándolo, dejamos de lado Prat de Comot, con sus altas callosas, de inclinación suaveoial. Después, Horta de San Juan, en cuyas inmediaciones existe, amidierruido, el antiguo convento de Franciscanos, lugar de combrada porque en el estivo aquel humilde fralacito, Salvador, que, allá por los años que en las Españas nunca se ponía el sol, llenó con la luna de sus milagros los estafos del Rey Prudente. Otro río, el Alpús. A su vera, Arnes, fundada en el siglo XIII sobre las ruinas de un villorio árabe. Enfrente se surge esa maravillosa locura geológica, ese conglomerado de bellas naturales que son los montes del Puerto. El Parrial, luego tes del Matarrada, Mola de Catí, El Marturí, Gubies, Masó, Tossal del Rey, en el que la leyenda reúne en comuña a tres Monarcas porque en el convergen los extremos de las estadas de Cataluña, Valencia y Aragón. Los ejos beben con fricción tanta belleza, en esta selvestiquez impresionante. Cimas y simas se corresponden en una vertical perfecta. ¡Hala, hala, arriba! Al fin, en la cumbre de máxima, Caro, trono roqueto de la Virgen de la Cruz. Desde él, la Señora derrama sus favores sobre la comarca. Visto de esta altura, el panorama es grandioso. Abajo, el paisaje parece en relieve, echado. Las poblaciones son manchas blancas y ocre sobre el llano aparente. A la izquierda, Alfara y Pauls, con sus hermosos riucones de Tosa y San Roque, donde el agua canta perennemente su canción gratísima. Junto al río, Cherta, ruente y laboriosa. Aldover, agrícola, Jesús, con noble jerarquía conventual. Roquetas, prestigiada al albergar al Observatorio del Ebro. A la derecha, Mas de Barberans, dominante y ventoso. La Cenia, industrial, con su río y su bello paraje de San Pedro. La Galera, Santa Barbara y Montsenyerg, lineares, guerrigeros. Guald, replagado en su montaña; Freginals, medianero entre monte y llano; Ulldecona, de recia contrastura tradicional y artística; el macizo montadoso del Montsiá, espléndido mirador sobre el Mediterráneo y antiguamente casadero real. Alcanar, de uberrima caupor. San Carlos de la Rápita, la malograda urbe que soñara Carlos III, pero hoy progresiva, con el atractivo de su Costa Dorada. Amposta, en constante auge humano y económico, el Delta, vasto y feraz, con sus pueblos activos, alegres. Y como centro natural, Tortosa, con su rico patrimonio histórico y material.

(Admirable, querida comarca tortosina! Varía en lo geográfico y una es lo humano. ¿Lo mejor de ella? El Hombre. El hombre comarcano, temperamental, con defectos humanos, sí, pero también con virtudes sobrehumanas.



